Capítulo 9

Afronorteamericanos

LA ACTUAL distribución de los negros en Norteamérica –98 por ciento en Estados Unidos y 1 por ciento para cada uno de los otros dos países– en gran parte se da como resultado de la distribución de los esclavos en los siglos XVI al XIX. El sur de Estados Unidos fue una de las tres sedes principales de la esclavitud del Nuevo Mundo –las otras dos eran el Caribe y Brasil. Hubo mucha menos esclavitud en México y muy poca en Canadá. La historia de cada uno de estos países tiene un componente negro, pero con significaciones diferentes (véase tabla 15).

Estados Unidos

El desarrollo de la posición que ocupan los negros en Estados Unidos en la época contemporánea puede dividirse en cuatro etapas históricas: esclavitud (1620-1865), reconstrucción (1865-1877), segregación (1877-1964), el movimiento de los derechos civiles posterior a la Segunda Guerra Mundial (1945-1965) y el periodo contemporáneo.

La historia negra y el desarrollo de la desigualdad negra en Estados Unidos se originaron en los estados sureños con el sistema esclavista, que se extendió más de 200 años. Por tal razón, prácticamente todos los negros en Estados Unidos tienen ancestros en el sur. Todavía para 1900 más del 95 por ciento de los negros en Estados Unidos vivía en los estados sureños. En la actualidad, la emigración ha reducido esa cifra al 50 por ciento, pero el sur aún contiene proporcionalmente más que cualquier otra región en el país. Durante la esclavitud la desigualdad económica se institucionalizó y racionalizó por el desarrollo de la noción racista de la inferioridad biológica del negro.

La abolición de la esclavitud fue un derivado de la guerra civil, que se llevó a cabo sobre todo a partir del tema de la secesión de la Confederación. La Proclama de Emancipación, firmada por el presidente Abraham Lincoln el 1o. de enero de 1863, estaba diseñada para generar una quinta columna en el sur. La proclamación no abolía específicamente la esclavitud en aquellas

áreas que habían permanecido leales al norte. No obstante, a la Proclama de Emancipación pronto siguieron otras medidas, que culminaron en la décimotercera enmienda a la Constitución, ratificada en 1865, que abolía por completo la esclavitud.

Tabla 15

DISTRIBUCIÓN DE AFROAMERICANOS EN NORTEAMÉRICA

	*Cantidad**	*Porcentaje*	*Porcentaje en el país*
Estados Unidos	29,986	98.0	12.2
Canadá	314	1.0	1.2
México	300	1.0	0.4
Total	30,600	100.0	

* En miles.

Fuente: *Census of Population and Housing: Summary Population and Housing Characteristics,* Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1992, tabla 2; y Statistics Canada, *Ethnic Origin*, 1991, Ottawa, Minister of Industry, Science and Technology, 1993, tabla 1A; el tamaño de la población afromexicana se basa en estimaciones.

La victoria del norte aseguró el fin de la esclavitud, pero todavía quedaban muchas preguntas acerca del futuro destino de los negros tanto en lo económico como en lo político. Existía un desacuerdo considerable entre quienes habían salido victoriosos sobre el estatus político y legal exacto de quienes habían sido esclavos, o de los hombres liberados (*freedmen*) como llegó a denominárseles. Incluso en el norte hubo resistencia para concederles el mismo estatus legal que a los blancos o para permitirles el voto. Sin embargo, para 1870, la resistencia había sido vencida y los estados ratificado las enmiendas decimocuarta y decimoquinta a la Constitución, que garantizaban respectivamente la igualdad legal de los negros y el derecho al voto.

La reconstrucción (1863-1977) es el espacio durante el cual los vencedores del norte ocuparon militarmente el sur, e intentaron reestructurar directamente su vida política y su economía. Empezó en 1863, antes del final de la guerra en las áreas sureñas que ya estaban bajo el control militar del norte, y terminó con el retiro de las tropas del norte en 1877. Generaciones de historiadores han ofrecido aproximaciones diametralmente diferentes de la reconstrucción. Durante décadas, los historiadores sureños y muchos del norte lo interpretaron como un periodo durante el cual las políticas inadecuadas del norte fueron trágicas y produjeron un gran daño. Esta interpretación se conservó en gran parte sin crítica hasta los años treinta del siglo XX, cuando W.E.B. Du Bois publicó su enorme defensa de los rasgos progresistas de la

reconstrucción.[208] Du Bois narra que los editores de la *Encyclopaedia Britannica* le habían solicitado antes que propusiera un artículo sobre la historia del *negro* americano para la decimacuarta edición. Los editores aceptaron el artículo pero, sólo después de quitar todas las referencias a los rasgos progresistas de la reconstrucción porque contradecían la visión ortodoxa. Du Bois se negó entonces a permitir que se publicara el artículo.[209] En la década de 1930, un cierto número de historiadores afiliados al partido comunista de Estados Unidos argumentaron también que la reconstrucción había sido un periodo importante de cambio progresista y democrático.[210]

Los ejércitos de ocupación provenientes del norte garantizaron que los negros pudieran votar, como lo ordenaba la decimaquinta enmienda. En consecuencia, áreas donde los antiguos esclavos eran mayoría también fueron capaces de elegir alcaldes, gobernadores, diputados y senadores. En el ámbito estatal eligieron más de 600 legisladores y 18 funcionarios de importancia, incluido un gobernador y seis lugartenientes de los gobernadores. En el nivel federal eligieron a 16 miembros del congreso y a un senador. Tan sólo el XLV Congreso contó con siete miembros negros.[211] Durante la reconstrucción hubo más participación democrática de los negros que, obviamente, en cualquier otro periodo previo, o después de ella, hasta que el movimiento de los derechos civiles restauró la participación democrática para los negros en el sur, unos 90 años después del final de la reconstrucción.

Durante la reconstrucción, los negros y ciertos aliados blancos del norte buscaron equiparar las ganancias políticas democráticas con beneficios económicos, proponiendo la división de las plantaciones y la distribución de la tierra a los antiguos esclavos bajo el lema "40 acres y una mula". Si tal reforma radical de la tierra se hubiese realizado, la historia subsiguiente de los negros y el sur habría sido distinta de manera sustancial. Pero las del norte nunca promovieron la reforma de la tierra como solución a los problemas de quienes habían sido esclavos. Durante la guerra, el ejército de ocupación del norte se había apropiado grandes cantidades de tierra de las plantaciones. En cierta cantidad de casos, después de que huyeran los propietarios blancos,

[208] W.E.B. Du Bois, *Black Reconstruction in America*, Nueva York, Russell & Russell, 1962, publicado originalmente en 1935.

[209] *Idem*.

[210] Por ejemplo, James S. Allen, *Reconstruction: The Battle for Democracy,* Nueva York, Internacional Publishers, 1937. Además, en 1944, Howard Fast publicó *Freedom Road,* Nueva York, Duell, Sloan & Pierce, novela histórica de grandes ventas acerca de los negros que luchaban por la tierra, la igualdad y la democracia durante la reconstrucción. Fast se basó en la interpretación del Partido Comunista; el libro incluía un prólogo escrito por Du Bois.

[211] Eric Foner, *Reconstruction, America's Unfinished Revolution*, 1863-1877, Nueva York, Harper & Row, 1988.

la tierra fue entregada a los negros al tiempo que la propiedad permanecía en la ambigüedad mientras éstos la trabajaban. El asunto se arregló al final de la guerra, en septiembre de 1865, cuando el presidente Andrew Johnson, sucesor del presidente Lincoln tras su asesinato, ordenó que toda la tierra se resarciera a los propietarios condonados en el sur. A los negros que vivían en esas tierras se les pidió que trabajaran a cambio de salarios o las dejaran. De 1865 a 1867 el ejército de ocupación del norte desalojó a miles de negros de las tierras que estaban en proceso de ser resarcidas a sus antiguos propietarios.

La resistencia de las del norte a impulsar una reforma radical de la tierra a favor de los negros antes esclavos se fundamentaba, en parte, en los temores que abrigaban respecto a lo que podrían hacer los negros con la tierra. En Haití y el Caribe británico después de la abolición de la esclavitud en 1791 y la década de 1830, respectivamente, las poblaciones de antiguos esclavos que obtuvieron tierra se habían retirado hacia la producción de subsistencia en vez de orientar sus esfuerzos hacia el mercado. Como resultado, la producción de azúcar se desplomó. La misma tendencia para dedicarse a la agricultura de subsistencia se dio en el sur durante y después de la guerra civil en aquellas áreas en que los negros lograron controlar la tierra; pues tenían más interés en volverse campesinos independientes que jornaleros con un sueldo, para consternación de las blancas tanto del norte como del sur.

Muchos negros veían el fin de la esclavitud como una forma de concederles mayor control autónomo, sino de la tierra, cuando menos del tiempo para el desarrollo personal. Como derivación se generó una escasez de mano de obra negra, lo cual, según Foner "en buena parte se debió a que todos los antiguos esclavos estaban decididos a trabajar menos horas que bajo la esclavitud, y muchas mujeres y niños se retiraron por completo de los campos". Las familias negras estaban resueltas "a usar sus derechos que les venían como consecuencia de la emancipación para establecer las condiciones, ritmos y compensaciones de su trabajo, y tener tiempo para lograr… las metas personales y comunitarias".[212]

La búsqueda de los negros por una autonomía creciente se enfrentaba con la necesidad de los propietarios de las plantaciones de una fuerza de trabajo disciplinada y, por un medio u otro, los propietarios blancos buscaron regresar a los negros "al lugar que les pertenecía". La violencia blanca en contra de la población negra se suscitó inmediatamente después de la guerra en

[212] *Ibidem*, p. 140.

1865 con varios lesionados y asesinados. En 1866 se formó en Tennessee el Ku Klux Klan, la organización más grande y violenta de entre las terroristas, que buscaba restaurar la dominación blanca, y rápidamente se expandió a otras áreas sureñas. Los dueños de las plantaciones y sus simpatizantes dejaron claro con la violencia que, aunque los negros eran ahora legalmente libres, todavía estarían sujetos a su gobierno y dominio. Aquellos negros que pensaran que la emancipación significaba igualdad serían reprimidos públicamente para que otros aprendieran la lección. Al mismo tiempo que los negros lograban enormes ganancias políticas durante la reconstrucción, una contrarrevolución blanca tomaba fuerza.

La reconstrucción y ocupación del ejército del norte en el sur terminaron como resultado de las negociaciones Hayes-Tilden de 1876. Rutherford B. Hayes era el candidato presidencial del Partido Republicano y Samuel Tilden del Partido Demócrata. La elección estaba ferozmente competida, y se dieron muchos actos de violencia. Sin lugar a dudas Tilden se conservaba a la cabeza en el voto popular, pero Hayes tenía mayor probabilidad de tener un liderazgo decisivo en el voto del colegio electoral. Hubo una gran cantidad de resultados en disputa, y el conteo de los votos dudosos fue enviado a Washington para que decidiera la Casa de Representantes. Incluso se habló de una nueva guerra civil. La crisis se resolvió a través de maniobras y negociaciones políticas que en última instancia dieron fin a la reconstrucción. Primero se estableció una comisión electoral para decidir en las elecciones en disputa. Los republicanos se adelantaron en la jugada a los demócratas al establecer esta comisión, la que luego concedió a Hayes todas las casillas en disputa, dándole suficientes votos electorales para ganar la Presidencia. Pero luego los demócratas amenazaron con entorpecer los procesos en la casa de representantes para bloquear los logros del voto electoral. Fue en este momento que quienes apoyaban a Hayes negociaron un acuerdo con los demócratas claves del sur: como Presidente, Hayes reconocería el derecho de los estados del sur al autogobierno, sin interferencia del norte, a cambio de que los demócratas sureños dejaran de obstruir el conteo de los votos electorales. Un republicano comentó: "la política de la nueva administración será conciliar a los hombres blancos del sur… y los *niggers* habrán de cuidar sus espaldas".[213]

Tras la toma de posesión, el presidente Hayes rápidamente comenzó a retirar la mayor parte de las tropas del norte que todavía ocupaban el sur. Con tal acción terminó la reconstrucción, y el destino de los antiguos escla-

[213] *Ibidem*, p. 581.

vos quedó sellado para los siguientes 90 años de la historia estadounidense. Las élites del norte habían forjado un nuevo acuerdo tácito con sus contrapartes sureñas. A cambio de la lealtad nacional de las élites del sur, las del norte permitieron que se consolidara el edificio legal de la segregación. En vez de apoyar las reformas que habrían permitido a los antiguos esclavos competir por algún grado de igualdad en el sur de la posguerra, las élites del norte dejaron de lado los propósitos iniciales de la reconstrucción y apoyaron tácitamente que los viejos propietarios de las plantaciones asumieran de nuevo el control y subordinaran de nuevo a los negros en la estructura de clase. Una vez retiradas las tropas del norte los antiguos esclavos quedaron indefensos mientras triunfaba la contrarrevolución blanca, que se encargó de desmantelar las instituciones de la reconstrucción y restablecieron la supremacía blanca. Todos los reclamos de tierra hechos por los antiguos esclavos quedaron en nada. Los blancos rápidamente restituyeron su control en los gobiernos locales y estatales y despojaron del voto a los negros. Instituyeron como principio legal la segregación de las razas en la educación, los establecimientos de comida, los hoteles y el transporte público.

Grupos blancos de *vigilantes* como el Ku Klux Klan, utilizaron medios terroristas, entre ellos el linchamiento de negros, para ayudar de manera significativa al restablecimiento del control blanco. Este terrorismo tenía una cantidad importante de elementos sociológicos clásicos. Se daba sobre todo en pequeños pueblos rurales cuyo código tradicional de relaciones de clase y razas de veía amenazado. Era utilizado por una clase dominante para intimidar y devolver hacía una posición subordinada a una clase baja rural que había buscado, y temporalmente gozado, una limitada movilidad ascendente. Se empleaba en una forma ejemplar en el sentido de que los linchamientos eran realizados públicamente y la víctima se dejaba colgada como ejemplo para otros negros de lo que podría pasarles si ellos también se extralimitaban. Los funcionarios de la ley, en algunas localidades, con frecuencia tomaban parte extraoficialmente en las acciones de los grupos blancos *vigilantes*. La aplicación de la ley del linchamiento para establecer el sur de Jim Crow, en los años de 1870 y 1880, era similar al uso de los escuadrones de la muerte para aterrorizar al campesinado salvadoreño en la década de los ochenta. En ambos casos una clase baja rural amenazaba a un orden tradicional y también las clases altas rurales utilizaban medios terroristas para intimidar y someter a quienes las desafiaban. En los dos casos los miembros del aparato de Estado tomaron parte de manera extraoficial en la represión terrorista. En ambas situaciones el Estado fue cómplice del terrorismo. Sus

agentes (el comisario local y sus policías en el caso del sur, los funcionarios locales en el caso de El Salvador) participaron extraoficialmente en el terrorismo. Como resultado, los respectivos aparatos de Estado emprendieron pocas o absolutamente ninguna acción en contra de quienes perpetraron la violencia. ¿Qué habría sucedido si el norte hubiera impulsado la reconstrucción para lograr una reestructuración más radical del sur en vez de permitir el triunfo de la contrarrevolución blanca? Una reestructuración más radical habría significado la confiscación de la propiedad de la clase poseedora de las plantaciones y la redistribución por igual entre negros y blancos pobres. Si eso hubiera sucedido, entonces la vieja clase gobernante sureña no habría sido capaz de restablecer su dominio como lo hizo. Los blancos pobres habrían tenido una causa común con los negros pobres, estableciendo el fundamento para una alianza política interracial. Sin duda alguna el norte habría tenido que continuar durante décadas la ocupación militar, y se habría dado una resistencia constante por parte de una gran cantidad de blancos. Pero si las élites del norte hubieran deseado reestructurar completamente la economía política sureña, habrían podido evitar gran parte de la tensión racial que más tarde invadió y continúa invadiendo a Estados Unidos. Pero no lo hicieron así, prefiriendo la ruta más fácil al permitir a la antigua clase gobernante del sur asumir el control. En vez de luchar a toda costa para establecer las bases para la armonía interracial, tácitamente permitieron que la segregación de las razas se consolidara institucionalmente. El fundamento legal para la segregación en la educación se confirmó por el fallo de 1896 conocido como Plessy contra Ferguson, el cual establecía que la educación podría darse por separado para las razas en la medida en que fuera equitativa. Por tanto, existió un tipo de apartheid nacional desde finales de la reconstrucción en 1877, hasta las décadas 1950 y 1960, cuando quedó desmantelada su estructura legal. Sería un error creer que esta segregación sólo existió en el sur. Los establecimientos en el norte por lo general siguieron al ejemplo sureño. En la década de los veinte, en la ciudad de Nueva York, era común que los restaurantes de moda situados en el centro de la ciudad se negaran a dar servicio a los negros. El ejército estadounidense estaba segregado, con batallones separados para blancos y negros que pelearían en las guerras mundiales primera y segunda. El principio de segregación se aplicaba incluso a la sangre, pues la sangre que provenía de negros se conservaba en bancos separados de aquella que provenía de los blancos. La base legal para la segregación, empezó a desmantelarse a partir de un fallo de la Suprema Corte en 1954, Brown contra la Junta de Educación (de Topeka, Kansas) que ordenaba la integración de la educación pública, y por tanto revertía el fallo de

Plessy contra Ferguson de 1896. La ley de los derechos civiles de 1964 declaraba ilegal la segregación en las instalaciones públicas, retirando el último fundamento legal de la segregación. Acabar con la base legal de la segregación era un paso necesario pero no suficiente para terminar con la segregación misma. Grandes porciones de la vida en lo que se refería a los renglones educativo, de vivienda y social en general, continúan segregados de manera importante en Estados Unidos.

La mayor parte de las interpretaciones que se han hecho acerca del fin de la segregación legalmente sancionada en Estados Unidos, se han centrado en el papel desempeñado por el movimiento de los derechos civiles y sus líderes, en especial Martín Luther King, Jr. Las principales organizaciones de los derechos civiles (como Southern Christian Leadership Conference, la National Association for the Advancement of Colored People, el Congress of Racial Equality y el Student Nonviolent Coordinating Comitee) utilizaron demandas legales, lanzaron contraprotestas, boicots, marchas y otras tácticas para protestar y eventualmente derrumbar el edificio legal de la segregación. Pero existe una razón adicional, con frecuencia pasada por alto, de por qué la segregación abierta en Estados Unidos llegó a su fin. Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando grandes porciones de África y Asia dejaron de ser colonias, los nuevos países independientes del Tercer Mundo ingresaron a la recientemente formada Organización de las Naciones Unidas y empezaron a ejercer su voto en ella. Al mismo tiempo Estados Unidos y la Unión Soviética competían para conseguir aliados en el Tercer Mundo que los apoyaran en la Guerra Fría. La existencia de una segregación abierta se convirtió cada vez más en una limitación para los objetivos de política exterior de Estados Unidos. Una cantidad de incidentes embarazosos se suscitó a finales de la década de los cuarenta y durante los cincuenta, que implicó a diplomáticos africanos que tenían su sede en Estados Unidos y a quienes se les negaba el servicio e incluso eran arrestados por vagancia cuando viajaban entre Washington y Nueva York. Evidentemente era difícil asegurar su apoyo para la campaña estadounidense en contra del comunismo, cuando ellos sabían por experiencia personal que el "mundo libre" no era tan libre como pretendía. Las élites en Estados Unidos empezaron así a percibir la segregación como una limitación creciente en la Guerra Fría y se unieron a los esfuerzos para acabar con ella. Las élites del norte habían permitido tácitamente la segregación iniciada con el fin de la reconstrucción en 1877 y, en parte, de manera irónica, ésta terminó a consecuencia de la Guerra Fría en los años cincuenta.

Una vez logrados los principales propósitos del movimiento de los derechos civiles con la aprobación del acta de los derechos civiles en 1964, las acciones de protesta no violenta a favor de los derechos civiles decayeron rápidamente después de 1965. Sin embargo, al mismo tiempo, los levantamientos y las rebeliones se empezaron a suscitar en los ghettos negros del norte y fuera de las zonas sureñas. Entre 1965 y 1970, las zonas negras de ciudades tan importantes como Nueva York, Filadelfia, Detroit, Cleveland, Newark, Los Ángeles, Chicago y Washington D.C., experimentaron importantes rompimientos con la ley y el orden. Tan sólo en 1967 durante los disturbios raciales perdieron la vida 87 personas.[214] Los hechos violentos de mayor alcance se dieron en la semana siguiente del asesinato de Martin Luther King, Jr., en 1968. Esa semana, más de 50,000 soldados fueron destacados en los ghettos negros, una cifra mayor que la que había en Vietnam. En su mayor parte, las revueltas eran disturbios espontáneos que se iniciaban fácilmente, debido a la cargada atmósfera de esos años.

La división tradicional entre las orientaciones integracionista y nacionalista se encontraba presente en el movimiento social negro de los años sesenta. En diversas formas, el acta de los derechos civiles de 1964 representó el triunfo de las organizaciones integracionistas, las cuales pensaban que la solución a la injusticia social en Estados Unidos se ubicaba en la remoción de las barreras a la participación plena y equitativa de los negros *dentro* de las instituciones de la sociedad, lo que incluía la escuela, la vivienda, la política electoral y la fuerza de trabajo. Estas organizaciones, la más antigua de las cuales era la National Association for the Advancement of Colored People, habían participado en una larga batalla desde el siglo XIX para que los negros fueran aceptados y reconocidos como ciudadanos de Estados Unidos en pie de igualdad. Empero, no todos en la comunidad activista e intelectual negra estaban de acuerdo con los supuestos que subyacían a las organizaciones orientadas a la integración. Muchos cuestionaron si los negros debían querer convertirse en parte de las instituciones de Estados Unidos que habían sido definidas por los blancos desde sus cimientos. Otros tantos creían que éste se encontraba en un periodo de decadencia, ya que las revoluciones anticolonialistas de los pueblos no blancos estaban redefiniendo el orden mundial. El novelista James Baldwin puso en tela de juicio el deseo de los negros de integrarse a una "casa en llamas". Las organizaciones orientadas al separatismo, como Nation of Islam, creían que la división racial en Estados Unidos no podría reconciliarse en el futuro cercano

[214] Richard T. Schaeffer, *Racial and Ethnic Groups*, 4a. ed., Glenview, IL, Scout, Foresman, 1990, p. 226.

ni en el mediano plazo. Dado el carácter de irreconciliable de la división racial, los negros debían desarrollar sus propias instituciones hasta lograr parámetros de vida sustancialmente equitativos. En ese momento, quizá podría reabrirse la cuestión de la integración racial, pero sobre el fundamento más sólido de un acuerdo entre razas, que en lo sustancial tuvieran condiciones de vida económica y socialmente equitativas.

A finales de los años sesenta y en la década de los setenta, el gobierno federal estaba comprometido de manera activa con poner en práctica lo señalado por el acta de los derechos civiles, e intentar mejoras en las condiciones de privación económica en los ghettos. Pero en los años ochenta, durante la administración del presidente Ronald Reagan, el gobierno federal empezó a disminuir su compromiso en la solución de los problemas de los afroamericanos. La postura del régimen de Reagan se derivaba de su filosofía republicana conservadora de reducir la regulación gubernamental de la economía y los intentos por solucionar los problemas sociales. Por tanto, en la década de los ochenta, la distancia entre los afroamericanos y los blancos, que se había estado reduciendo durante la década anterior, empezó a crecer de nuevo.

A lo largo de los ochenta se dieron esporádicas manifestaciones violentas en algunas comunidades negras, la más notoria fue la de Liberty City en Miami, pero ésta no se acercó siquiera a la escala de violencia ocurrida a finales de los sesenta. Sin embargo, el 29 de abril de 1992, un jurado que no tenía negros, exoneró a cuatro blancos, oficiales de policía de Los Ángeles, que habían golpeado salvajemente a Rodney King, un negro. La golpiza había sido grabada secretamente en video y millones de personas en el mundo habían visto la prueba irrefutable de la violencia policial. La exoneración disparó una serie de noches de ira entre la población, compuesta sobre todo por negros en el sur y centro de Los Ángeles, causando muertos, heridos y millones de dólares en daños materiales. Los disturbios sólo fueron detenidos cuando 6,000 soldados de la Guardia Nacional fueron requeridos para patrullar las áreas de la población predominantemente negra en Los Ángeles.

La manera más convencional de interpretar estos eventos es ver la violencia como una respuesta trágica y de autodestrucción frente a la injusticia. No obstante, hay otra interpretación. Piven y Cloward han hecho notar que el gasto en beneficios sociales de Estados Unidos, por lo general se expande después de periodos de amenazas de violencia o de violencia real por los pobres, y se contrae durante los periodos en que éstos se encuentran tranquilos. A este respecto, Los programas del *New Deal* de Franklin Delano Roosevelt se desarrollaron como una respuesta a las movilizaciones sociales

de los desempleados, algunas de las cuales estuvieron encabezadas por el Partido Comunista durante la primera parte de la depresión. Después de que se terminaron la depresión y las movilizaciones asociadas con ella, disminuyó la escala de los programas de bienestar social, hasta las manifestaciones urbanas de los negros a finales de los años sesenta. El gobierno federal expandió entonces los viejos programas y algunos nuevos en un intento por mejorar las desesperadas condiciones de vida de los ghettos negros.[215] Para la década de 1980, cuando el gobierno federal empezó a reducir los programas de bienestar social, el activismo negro se encontraba en un punto bajo. Si esta línea de interpretación es válida, entonces la consecuencia más importante de las rebeliones urbanas, la que pocos líderes políticos quieren reconocer, bien podría ser el que se forzara a los políticos a incrementar el gasto social del gobierno en las comunidades en las que viven quienes se rebelan.

En términos de clase, es claro que desde 1964, a medida que se han reducido de manera significativa las barreras discriminatorias, una proporción cada vez mayor de negros ha logrado alcanzar parámetros de vida de clase media. Este importante logro en igualdad social en Estados Unidos ha tenido una consecuencia inesperada. A medida que las familias en general suben por la escala de clase, salen de las áreas pobres y hacia barrios que se adecuan más a sus nuevas posiciones de clase. En el caso de los negros esta tendencia ha significado que los ghettos acaben por ser despojados de sus modelos de comportamiento para la juventud y como resultado se dé una polarización de clase dentro de lo que alguna vez fue una comunidad negra mucho más unificada de cara a la opresión social común.

Políticamente, los negros votan en proporciones significativas hacia la izquierda del patrón nacional, con un voto negro cargado firmemente a favor del Partido Demócrata. En cada una de las elecciones presidenciales entre 1976 y 1982, en promedio el 85 por ciento de los negros emitió su voto por el candidato del Partido Demócrata. En promedio, sólo el 12 por ciento votó por los candidatos del Partido Republicano.[216] Parte de la explicación de por qué los negros votan así es que tienen ingresos desproporcionadamente bajos, y como otras clases de bajos ingresos, creen que el Partido Demócrata, más que el Republicano, apoyará programas sociales, como el subsidio a la vivienda y la beneficencia, que los apoyará de manera directa. Además, los negros perciben al Partido Demócrata como más dispuesto que

[215] Frances Fox Piven y Richard A. Cloward, *Regulating the Poor,* Nueva York: Vintage, 1971.

[216] Para datos de una encuesta de salida sobre los votantes negros, véase el *New York Times*, 5 de noviembre de 1992, p. B9.

el Republicano a utilizar los poderes del gobierno federal para retirar las barreras discriminatorias en el empleo, la educación, la vivienda y cosas similares.

El patrón del voto negro responde a las diferencias básicas entre los partidos Demócrata y Republicano. El Partido Demócrata se fundamenta filosóficamente en una visión liberal de la relación entre el Estado, la economía y la sociedad, mientras que el Republicano se basa en una visión conservadora. El liberalismo del siglo XX ve la acción del Estado, a través del gasto y de otros programas, como algo necesario para corregir los problemas que surgen del funcionamiento normal de una economía basada en el mercado (precios monopólicos, desempleo y pobreza), y a la vez como una forma de abordar preocupaciones sociales más concretas, entre ellas la discriminación. Los conservadores creen que, en la medida de lo posible, la economía debería regularse a sí misma. Por esa razón, durante el siglo XX el Partido Demócrata ha estado mucho más dispuesto que el Republicano a utilizar al gobierno federal para resolver quejas y problemas específicos de los negros y otros grupos de bajos ingresos y en consecuencia ha ganado sus votos.

México

La reducida población de negros del México actual se compone de los descendientes de los esclavos de la colonia, de los esclavos que escaparon de Estados Unidos y de jornaleros caribeños que fueron importados para trabajos relacionados con el ferrocarril, agrícolas, y de minería. Como los afroamericanos en Estados Unidos, la población de origen africano en México se ha denominado a sí misma y ha sido llamada de diferentes formas a lo largo de su historia. Los nombres que ha recibido incluyen los de *negros*, *prietos,* y *morenos* (de piel oscura) y *mulatos*. El nombre que más se utiliza en la actualidad por los investigadores es el de *afromestizos*, una designación que combina el reconocimiento de que la mayoría de esta población combina orígenes indígenas o europeos al igual que africanos. Debido a la considerable integración de los individuos de origen africano en la población mexicana a través de los matrimonios y la descendencia mezclada con indios, mestizos y blancos, en la actualidad hay muy pocos mexicanos, mucho menos del 1 por ciento, que tenga ascendencia predominantemente africana. Una proporción muchas mayor, quizá incluso hasta la mitad de la población, tiene algún rastro de sus ancestros africanos.

Sólo el 0.1 por ciento de la población de la Nueva España en 1810, al iniciarse la guerra de independencia, se componía de personas plenamente

africanas. Pero un porcentaje mucho mayor y más significativo del 10.1 por ciento se componía de mulatos.[217] Debido a que la esclavitud de practicaba en medidas mayores o menores en todas las áreas de Nueva España, se colige que la población con ascendencia africana existe en grados grandes o pequeños en el México actual. La mayor cantidad de esclavos se concentraba dentro y en los alrededores de la ciudad de México. Con el tiempo, la mayoría de los descendientes de estos esclavos se mezcló con las grandes poblaciones de indios, mestizos y blancos que le rodeaban. La población de esclavos respecto a la del total era más alta en las planicies tropicales cerca de Veracruz en el golfo de México, donde pudieron establecerse plantaciones de caña de azúcar. Por tal razón, en la actualidad hay más personas con rasgos negros en Veracruz que en cualquier otra parte del país.

La segunda concentración mayor de personas con rasgos negros se encuentra en las áreas costeras de Guerrero y Oaxaca, sobre la costa del Pacífico. Se trata sobre todo de los descendientes mulatos de los esclavos que se escaparon y pudieran llegar hasta áreas remotas de estas montañas y lograron resistirse a la captura. En un lapso de 50 años de la conquista las montañas de Guerrero empezaron a conocerse como un refugio de los esclavos en fuga. La seriedad del problema para los propietarios se hace notar por la política española vigente en 1579 de castigar con la mutilación de los genitales a los esclavos recapturados.[218]

En 1948, el antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán estudió el pueblo de Cuajinicuilapa, situado en la costa montañosa entre Guerrero y Oaxaca. Cuijla, como se le conoce por su apócope, había sido establecido por los esclavos que escapaban a finales del siglo XVI. Escogieron esta ubicación por su aislamiento y porque podía defenderse fácilmente. En los siguientes 200 años, los habitantes de Cuijla habían desplazado a la población indígena hacia fuera del área y resistido todos los intentos por recapturarlos. Se encontraban por tanto en términos hostiles tanto ante las autoridades españolas como con la población indígena de los alrededores. Por otra parte, a lo largo de los siglos se mezclarían con esta última.

Para 1948, cuando Aguirre Beltrán estudió el pueblo, los orígenes africanos de la mayoría de los habitantes mulatos eran visibles claramente no sólo a través de los rasgos somáticos negroides, sino también en las prácticas

[217] Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México,* México, Secretaría de la Reforma Agraria, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, reimpresión de 1981, publicado originalmente en 1946, p. 234.

[218] Gonzalo Aguirre Beltrán, *Cuijla: esbozo etnográfico de un pueblo negro,* México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 59.

culturales que los diferenciaban claramente de las que practicaban los pueblos indígenas de la región. El español hablado por los habitantes del pueblo incluía términos de origen africano. Las mujeres se trasladaban con los pechos al aire en público y cargaban grandes porrones en la cabeza. El pueblo y el área circundante incluían cabañas redondas con techos cónicos de origen africano.[219]

A partir de 1829, cuando México abolió la esclavitud, hasta el fin de la guerra civil en Estados Unidos, México fue un destino para los esclavos en fuga. Aunque sabemos mucho más acerca del tren clandestino en el que los negros fugados viajaban al norte con rumbo a Canadá, también es cierto que hubo un tren clandestino que trasladaba al sur y al oeste a los que buscaban la libertad en México,[220] donde había un fuerte sentimiento en contra de la esclavitud y una simpatía considerable por la suerte de los esclavos fugados. Durante un periodo de 36 años que va de 1829 a 1865, la receptividad de México a los esclavos fugados de Estados Unidos fue uno de los principales problemas en las relaciones entre los dos países.

Texas constituyó el eslabón clave para la huida de los esclavos hacia México. Antes de 1822, cuando Stephen Austin estableció la primera colonia de anglos en Texas, una cantidad de esclavos fugados cruzó de Louisiana hacia esa área y se estableció como un colectivo de personas libres. Después de la migración hacia Texas de blancos provenientes principalmente del sur, el área se convirtió no tanto en destino sino en un punto de transición para los esclavos que escapaban. Durante la guerra de independencia de Texas en 1836, una cantidad de esclavos se escapó para integrarse en los ejércitos mexicanos que combatían a los tejanos, para ser liberados de inmediato y enviados más al sur para que estuvieran seguros. La proximidad de México con el sur esclavista constituyó un problema constante para los propietarios. Un esclavo que escapara simplemente tenía que llegar a la frontera y entonces era libre. Incluso el primer Presidente de la República de Texas, Sam Houston, sufrió la desgracia de que dos de sus esclavos personales escaparan a Matamoros, al cruzar el Río Grande.[221] La seriedad del problema llevó a los propietarios de esclavos a presionar al gobierno federal para que se estableciera un tratado con el gobierno mexicano con el objeto de regresar

[219] *Idem*.

[220] La mayor parte de la información reseñada aquí acerca de las huidas de los esclavos hacia México, proviene del artículo de Rosalie Schwartz, que refleja una investigación considerable sobre el tema, pero desafortunadamente editado sin que llegara a un gran público, por lo que es relativamente desconocido, "Across the Río to Freedom: U.S. Negroes in Mexico", *Southern Studies,* monograph 44, El Paso, Texas Western Press, 1975.

[221] *Ibidem*, p. 26.

a los esclavos fugados. De 1826 a finales de la década de 1850 el gobierno de Estados Unidos trató sin éxito que México firmara un tratado con artículos que aseguraran el regreso de los esclavos fugitivos. Debido a que la mayoría de los políticos mexicanos y la opinión pública favorecían la causa abolicionista, el gobierno nunca estuvo de acuerdo con devolver a Estados Unidos a los esclavos fugitivos. Por el contrario, el gobierno mexicano, por su actitud antiesclavista promovió un incremento en los esclavos que se fugaban al país. Durante la década de 1850 el gobierno mexicano concedió tierras en Veracruz y Coahuila a los antiguos esclavos que quisieran establecerse en el país.[222]

En 1858, un barco de esclavos con destino en Estados Unidos encalló en la costa del golfo de México cerca del pueblo de Cabo Rojo. El capitán fue obligado a desembarcar su carga humana mientras buscaba hacer reparaciones en el pueblo. Las autoridades liberaron formalmente a los esclavos con base en los artículos de la Constitución que señalan que son libres todas las personas que pisan tierra mexicana.[223] Los cálculos de la cantidad total de esclavos fugitivos que escaparon a México durante este periodo son ampliamente variados –desde varios cientos hasta cientos de miles. Schwartz, quien ha hecho la más extensa investigación sobre el tema, cree que probablemente alcanzaron varios miles.[224] Es indudable que algunos regresaron después de la guerra civil y de la emancipación en Estados Unidos. La mayoría permaneció. Sus descendientes se encuentran todavía en los estados de Tamaulipas y Coahuila, que tienen frontera con Texas, y en Veracruz, que colinda al norte con Tamaulipas.

Aun cuando no hay duda alguna de que la mayoría de los descendientes de los africanos llegados a México se han dispersado en la reserva genética más amplia del país, existe de cualquier modo cierto desacuerdo respecto a si la escasa población negra que todavía hay se ha integrado plenamente en lo étnico. Por ejemplo, Aguirre Beltrán, en el estudio citado previamente, sostenía que las personas de Cuijla no eran una minoría étnica que viviera en condiciones de segregación, como sucedía con los negros en Estados Unidos. Interactuaban libremente y se casaban con la población circundante. Los negros en Cuijla, tenían mayor probabilidad de identificarse como mexicanos que la población india que optaba por identificarse como indios o como parte de un grupo particular más específico.

[222] *Ibidem*, p. 40.

[223] María Luisa Herrera Casasús, *Presencia y esclavitud del negro en la Huasteca,* México, Porrúa, 1989, p. 25.

[224] Schwartz, "Across the Rio to Freedom", p. 33.

Algunos investigadores, entre ellos Moedano Navarro, sostienen que en la actualidad hay una identidad étnica separada entre los negros mexicanos,[225] pero Aguirre Beltrán, el investigador clásico de la población negra de México, afirma incluso que "los negros no existen ya como un grupo separado",[226] pues sostiene que se han integrado de manera mucho más rápida que los indios en la sociedad mexicana, en buena parte debido a que han mostrado menor resistencia cultural a la integración. "Lo importante", hace notar, "es que el negro, a diferencia del indio, no ve al *ladino* como su superior y, cuando los medios de comunicación rompen con su aislamiento secular, se integra de manera espontánea y sin verse obligado en la sociedad nacional". Sostiene además que, como en la Norteamérica británica, "los negros traídos a la Nueva España provenían de diferentes regiones, cada una con su propio lenguaje. Con frecuencia fueron dispersados al llegar, como un medio deliberado para evitar el contacto entre hablantes del mismo grupo lingüístico". Esta política, que también fue común en el área que se convirtió en Estados Unidos, lo cual facilitó su eventual integración en la cultura nacional. Los indios, por otra parte, continuaron hablando sus propias lenguas.[227] Una de las evidencias de falta de identidad separada es que, a diferencia de los indios, no existen hoy organizaciones regionales o nacionales de negros como tales. Al respecto, si las raíces culturales africanas son mucho menos observables en la música, la danza y las religiones de los negros de Estados Unidos que en los del Caribe (en especial haitianos, cubanos y puertorriqueños), son aún menos observables entre los negros mexicanos. Dicho en otras palabras, en comparación con el Caribe y Estados Unidos, los orígenes africanos de la población negra de México se borraron todavía más a lo largo de su experiencia histórica, y son, por tanto, los menos observables en sus vidas culturales contemporáneas.

Canadá

En la actualidad hay en Canadá unos 314,000 negros, que constituyen el 1.2 por ciento del total de la población (véase tabla 15).

Los primeros negros fueron llevados a Canadá como esclavos en el siglo XVII y la esclavitud duró más de dos siglos, hasta 1834, cuando por Acta Imperial

[225] Gabriel Moedano Navarro, "El estudio de las tradiciones orales y musicales de los afromestizos de México", *Antropología e historia,* época III, núm. 31, julio-septiembre de 1980.

[226] Aguirre Beltrán, *Cuijla*, p. 7.

[227] Gonzalo Aguirre Beltrán, "The Integration of the Negro into the National Society of Mexico", en Magnus Mörner (ed.), *Race and Class in Latin America,* Nueva York, Columbia University Press, 1970.

el parlamento británico la abolió en todas las colonias. Pero la esclavitud nunca se practicó a gran escala porque el área no era adecuada para la agricultura de plantación. Lo más probable es que la población esclava jamás haya excedido, en un momento dado, las 5,000 personas.

La guerra de independencia en Estados Unidos y la de 1812 llevaron a un incremento en la población negra de Canadá, tanto libre como esclava. Durante la guerra de independencia, los británicos prometieron libertad y tierra a los esclavos que dejaran a sus patrones rebeldes. Después de la guerra, una cantidad de propietarios de esclavos leales al rey huyeron a Canadá con unos 2,000 esclavos.[228] Durante la guerra de 1812, los británicos repitieron la política de ofrecer libertad y tierra a los esclavos que huyeran, lo que tuvo como consecuencia que unos 2,000 negros más entraran al país.[229]

Para 1834, el año de la abolición, quizá había unos 20,000 negros en la Norteamérica británica: de éstos, no más de 50 eran esclavos.[230] Aunque Canadá permitió que existiera la esclavitud hasta 1834, consideraba que los esclavos fugados que provenían de Estados Unidos quedaban libres una vez que tocaban suelo canadiense. Como consecuencia, cuando menos 10,000 esclavos fugados del sur viajaron en el tren clandestino en pos de su libertad en Canadá. Los cálculos del tamaño de la población negra canadiense en la época de la guerra civil de Estados Unidos se sitúan entre 20,000 y 75,000.[231] Winks considera que la estimación más razonable se sitúa en 62,000 y que de esta cifra unos dos tercios habrían llegado como fugitivos o migrantes libres desde Estados Unidos.[232] Muchos esclavos fugados permanecieron en Canadá sólo temporalmente para regresar a Estados Unidos después de la abolición de la esclavitud. De ahí que la población negra de Canadá pasara por un periodo centenario de decadencia demográfica, cuando el censo de 1961 reportó sólo 32,127 negros en el país, tal vez apenas la mitad de los que había en 1861. Varios miles de negros del Caribe llegaron para ser empleados como trabajadores domésticos.[233] Pero su cifra no

[228] James W. Walker, *A History of Blacks in Canada,* Ottawa, Minister of State and Multiculturalism, 1980.

[229] B. Singh Bolaria y Peter S. Li, *Racial Opression in Canada*, 2a. ed., Toronto, Garamond Press, 1988, p. 190.

[230] Robin W. Winks, *The Blacks in Canada*, New Haven, CT, Yale University Press, 1971; Headle Tulloch, *Black Canadians,* Toronto, N.C. Press, 1975.

[231] Walker, *A History of Blacks in Canada*, p. 56.

[232] Winks, *The Blacks in Canada*.

[233] Agnes Calliste, "Canada's Immigration Policy and Domestics from the Caribbean: The Second Domestic Scheme", en Jesse Vorst (ed.), *Race, Class, Gender: Bonds and Barriers,* Toronto, Between the Lines, 1989.

fue suficiente para evitar de manera significativa la caída demográfica de la población negra en general.

En la actualidad, la mayoría de los negros en el país son canadienses de primera generación que arribaron después de 1967, cuando Canadá modificó de manera notable sus políticas de inmigración para retirar las restricciones sobre la raza o la nacionalidad. El Acta de Inmigración de 1967 concede ingreso legal sobre la base de un sistema de puntos en donde los niveles de educación y capacitación son primordiales. Las reformas han permitido que ingrese al país gran cantidad de negros del Caribe, en particular de Jamaica. Buen número de ellos tiene grado universitario, y la proporción de éstos es más alta que la fuerza de trabajo en su totalidad. Como resultado, los inmigrantes negros reciben ingresos muy cercanos al promedio canadiense. No obstante, como reportan Lautard y Guppy, la población negra canadiense en general, que incluye tanto a los miembros nacidos en el país como a los inmigrantes, ocupa posiciones en la fuerza de trabajo con estatus menor al promedio.[234]

[234] Hugh Lautard y Neil Guppy, "The Vertical Mosaic Revisited: Occupational Differentials among Canadian Ethnic Groups", en Peter S. Li (ed.), *Race and Ethnic Relations in Canada,* Toronto, Oxford University Press, 1990.